

riesgo

Bajo su
propio

GEORGINA HERRERA

A la paz mundial.

Ese día Beto y yo veníamos por la avenida Juárez cuando a la altura del cine Regis nos unimos a la marcha.

La tarde, el cielo y el suave viento, contrastaban en su serenidad con la rara sensación de peligro que sentí.

Pensé porqué nos dirían los maestros “van bajo su propio riesgo” seguí el paso de Beto sin saber bien de lo que se trataba.

Fuimos miles de estudiantes los que llegamos por los cuatro puntos cardinales a la explanada del Zócalo. Entre vítores, cantos y consignas nos instalamos. Casi anochece cuando nos pasaron unas velitas de mano en mano...las encendimos y millares de flamitas alumbraron la incipiente oscuridad. Sentados en el suelo quedamos en profunda calma...entonces sonaron las campanas de la Catedral...una febril emoción me hizo temblar de gozo ¡fue lo máximo! Ese momento fue irrepentible por siempre.

Todos estábamos unidos por la misma flama, una única alma ardía con orgullo temerario. De pronto ¡todo se colapsó! una ráfaga de metrallera hizo estallar el fino

cristal del vaso que nos contenía. Asustados saltamos envueltos en la confusión. Beto me tomó de la mano y corrimos entre gritos y empujones. Apenas pude ver a dos tanques de guerra saliendo por los costados del palacio nacional. Sudorosos, mi amigo y yo llegamos a la calle de Madero y seguimos corriendo.

Beto sí se clavó de lleno en el movimiento del 68, por pura casualidad salió ileso de los escombros de la matanza de Tlatelolco. Muchos de sus compañeros fueron acorralados y acribillados. A partir de aquel día 2 de octubre ya le fue imposible deshacerse de la camisa de fuerza impuesta por el poder brutal. La desesperanza lo desplomó su entusiasmo y tenacidad de lucha desaparecieron.

Nadie sabe a donde va a parar un duelo que no se olvida y comienza a rodar a través del tiempo.

Después de la masacre volvimos a nuestra rutina. Con una nueva identidad, cada quien a su manera, retomamos nuestros paseos. En cierta ocasión fuimos a la Rotonda de los Hombres Ilustres, luego de curiosear la vida que habían llevado aquellos personajes nos dirigimos al jardín de San Fernando.

Sentados en una banca y tras un largo silencio, Beto se levantó y se encaminó a una de las fuentes. La trans-



Irene Arias

parencia del chorro de agua dejaba entrever el revoloteo de algunas mariposas. Beto comenzó a dar de manotazos al agua, realmente crispado de rabia salió empapado del estanque. Las mariposas se habían ido.

Se sentó junto a mí totalmente ajeno a la realidad. Sorprendida le pregunté a mi amigo qué cosa le ocurrió y riéndose hasta lo grotesco me dijo delirante: “Acaso no viste como quedaron las mariposas clavadas por bazucas sobre un cartón terroso “. Sospeché algo terrible; una escena muy lúcida de la tragedia se había congelado en su inconsciente. Comprendí que Beto ya tenía enredados los circuitos de su mente.

La enfermedad de Beto siguió rodando. Unos pájaros negros lo sobrevolaron para picotearle el cerebro, decía, ya no se recuperó, flotó en otro mundo. Poco a poco se arrellanó en el silencio con cierta dulzura. Así lo advertí la última vez que lo visité en su casa pues más tarde sus familiares se lo llevaron quién sabe a dónde.

En aquella visita le llevé una rosa... Beto la escudriñó con el gesto preciso de quien se regocija al hacer un gran descubrimiento. Fascinado la observó por todas sus partes, la tocó con sigilo, con delicadeza... los pétalos de la flor acariciaron luego lentamente sus cara. En el fondo de mis pensamientos sé que a mi amigo se lo llevaron al manicomio porque no hay hospitales para lúcidos.

Hoy, a más de tres décadas de distancia de aquella época, cuando sabemos que la guerra interna es externa, sopeso al miedo como un sistema de alarma, listo para avisarnos que el peligro se esquivo, se evade. Con ojos que no ven y con el corazón que siente, veo en el cielo un nubarrón muy oscuro...son pájaros negros que sobrevuelan una descomunal marcha ...ya están bajando ... su blanco entra por las calles del Centro histórico , una cadena humana va con sus velitas prendidas .y... bajo su propio riesgo. ■